

MESA 4. EFECTOS DE LA MIGRACIÓN EN SUS LUGARES DE ORIGEN.

PERSPECTIVAS ANTROPOLÓGICAS SOBRE EL IMPACTO CULTURAL DE LA MIGRACIÓN

DRA. CATHARINE GOOD ESHELMAN

División de Posgrado
Escuela Nacional de Antropología e Historia

En este artículo presentaré tres casos para ilustrar algunas de las consecuencias de la migración en diferentes regiones de México – Guerrero, Morelos, Puebla; me baso en mi propia investigación de campo desde hace mas de 25 años, y en los proyectos de tesis de doctorado que estoy asesorando, uno en la ENAH y otro en la UNAM. Otro objetivo de este texto es aclarar algunos de los conceptos claves para la investigación antropológica de una manera accesible y espero útil a un público no especializado que tiene un papel fundamental en formular políticas y legislación que afecta directamente a los poblaciones que se están considerando durante estas **Jornadas del Migrante**.

Características de Una Perspectiva Antropológica sobre la Migración

Primero quiero enfatizar que no podemos entender la economía y estrategias económicas de las personas, las comunidades y las sociedades sin entender sus valores y referentes culturales; aquí estoy abordando la migración reciente en México como una respuesta a condiciones de la vida material. A diferencia de los modelos manejados actualmente por la mayoría de los economistas la perspectiva antropológica toma en cuenta el contexto histórico y social de las actividades económicas, su surgimiento y desenvolvimiento. Muchos fenómenos sociales que parecen irracionales a los observadores externos pueden resultar comprensibles si examinamos las condiciones específicas y la lógica cultural que motivan las personas bajo estudio. Esto es una de las metas del campo de la antropología: entender las acciones de algún grupo específico en términos de sus propios valores culturales y luego explicarlo a un público más amplio.

Quiero destacar aquí otro argumento crítico para este análisis. Considero que la cultura diferenciada y las relaciones sociales son recursos positivos para la gente en sus adaptaciones a situaciones nuevas. Este planteamiento sustituye las ya desacreditadas teorías que asumían que la cultura es un factor de “atraso” y un obstáculo para alcanzar al bienestar económico. Desde esta perspectiva ya científicamente insostenible, se recetaba el cambio cultural forzado como condición previa para mejorar el nivel de vida; esto tuvo consecuencias desastrosos en las políticas hacia los grupos indígenas. Actualmente hay una nueva valoración positiva de estos pueblos y los estudios antropológicos más recientes demuestran que las decenas de millones de mexicanos que pertenecen a las culturas supuestamente “tradicionales” son muy dinámicos, tienen una gran capacidad de adaptación. Los casos que voy a citar en breve van a aclarar este argumento.

Más bien las culturas indígenas son un recurso para la nación y las adaptaciones económicas se dan de acuerdo a sus propios valores sociales. Varios distinguidos antropólogos del mundo anglo-sajón han demostrado que la “modernización” no implica

un modelo homogéneo sino un mundo más diverso y plural (Wolf 1987, Sahlins 1999, Mintz 1998, 2003; Ortner 1999). Podemos observar como las comunidades “tradicionales” de las cuales proviene la inmensa mayoría de los migrantes – los sectores pertenecientes a la tradición cultural mesoamericana que Guillermo Bonfil (1987) describió tan acertadamente – han generado un proyecto social, cultural propio para el mundo moderno, no obstante el vivir en condiciones terriblemente adversas para ello.

Como entender la migración: Tres casos

Cabe señalar que en el análisis del impacto cultural de migración desde la antropología, estudiamos el fenómeno a través de casos escogidos. Esto nos permite ver lo que sucede con personas de carne y hueso, en comunidades reales, en lugar de manejar las estadísticas y generalizaciones a nivel macro que descontextualizan a las personas y las culturas. Hay mucha variabilidad en los casos empíricos, aun dentro de una misma región. Tanto la gente que migra como sus condiciones en el lugar a donde se trasladan son muy diversas. Entre los factores que influyen es su pertenencia o no a un grupo indígena, si son de origen rural o urbano, el nivel de educación, y las condiciones de vida y el tipo de actividad laboral que desempeñan en su destino final. No obstante esta variabilidad, los casos ilustran patrones y tendencias más generales.

Dentro de los debates sobre la migración y sus consecuencias para las comunidades de origen, casi siempre se comentan dos fenómenos relacionados: 1. la extraordinaria cantidad de remesas que los trabajadores envían a casa y el destino de este dinero una vez que llega a las comunidades; 2. una supuesta destrucción del tejido social, de la estructura familiar y la cultura por la migración y las nuevas experiencias que viven los migrantes. Los casos que presento a continuación pueden arrojar luz sobre estos y otros problemas.

Caso 1. La Región Nahuatl del Alto Balsas, Guerrero.

Empiezo con la región donde estoy realizando investigación propia desde 1977, conformada de 23 pueblos nahuas en la cuenca del Río Balsas, Guerrero. En esta zona se dan varios tipos de migración, a diferentes destinos dentro de México y hacia los Estados Unidos, aquí describiré los dos ejemplos más importantes que he estudiado personalmente (véase Good 1988; 1993; 2001; Broda y Good, coords. 2004).

Nueve pueblos de la región se han hecho famosos mundialmente por su producción de artesanías – sobre todo trastes y figuras de barro y papel de amate pintados, máscaras y otros objetos de madera, y joyería de piedra semi-preciosa – que ellos mismos venden como ambulantes en los centros urbanos y turísticos del país. Todas las familias de los nueve pueblos de artesanos participaban en este negocio a partir de 1965. Las ganancias de la producción y venta de artesanías eran muy altas entre 1960-1994, pero han desplomado en los últimos 10 años. Las ventas actuales llegan a 25%-35% de sus niveles máximos de 1989. Esto se debe a la crisis económica que destruyó la capacidad de compra de la clase media nacional, la creciente delincuencia en los lugares donde venden, y cambios en el turismo internacional.

En los 30 años de auge comercial, diferentes miembros de los grupos domésticos – hombres, mujeres y niños – se desplazaban a las ciudades para vender su producción por periodos variables de 10 a 30 días, y luego regresaban a sus pueblos de origen. Se ejercía el comercio en las temporadas altas de turismo, y se combinaba con el cultivo del maíz de temporal. Las altas ganancias se invertían en construcción de casas, la compra de animales y tierras de cultivo, una mejor alimentación, y financiar la construcción de

caminos y la instalación de luz eléctrica; una parte considerable de la misma región se canalizó a fiestas para los santos y celebraciones del ciclo de vida – bodas, bautizos, entierros, y culto a los muertos.

Descubrí que lejos de asimilarse por las frecuentes ausencias, como sugieren los modelos comúnmente utilizados en la antropología mexicana, más bien los nahuas fortalecían su cultura indígena. Es importante enfatizar que esta investigación demostró que los nahuas forman islas sociales en distintos centros urbanos donde reproducen sus patrones culturales a gran distancia de sus pueblos de origen. Durante este periodo de éxito comercial, eran contadas las personas que iban a los Estados Unidos en busca de trabajo.

Este panorama positivo cambió dramáticamente en la década de los años 1990, sobre todo a partir de 1994. Si bien muchas familias indígenas siguen con el comercio cada vez menos rentable, ha crecido enormemente el flujo de nahuas de esta región que viajan sin documentos a los Estados Unidos. Mandan remesas que, como con las ganancias del comercio de artesanías, se utilizan en la construcción de casas, en la suntuosa vida ritual, en la compra de camionetas para transportar las artesanías, y en la producción agrícola. Los migrantes regresan con mucha menos frecuencia que los comerciantes, por su condición de indocumentados, y pueden pasar 3, 4, 5 años afuera. Procuran llegar al pueblo para casarse, bautizar a los hijos (aun nacidos en los EEUU), asistir a los entierros y participar en las fiestas principales.

Se concentran en Houston, Texas y en suburbios alrededor de Los Ángeles, California. Han formado “islas” culturales en los dos lugares que congregan, igual que hacían como comerciantes en las ciudades en México; esta práctica sirve para reproducir la cultura indígena afuera del país. En su propio espacio observan todos los protocolos y formas de interacción de los pueblos. He visto varios casos de niños nacidos en los Estados Unidos que hablan náhuatl perfectamente bien, junto con el español y el inglés. Los migrantes siguen integrados en la vida del pueblo por sus aportaciones económicas, y siguen cumpliendo obligaciones dentro del sistema de cargos. Ni en el caso del comercio, ni en la migración a los EEUU se dio una ruptura con las comunidades y culturas de origen. En el caso de los migrantes a los Estados Unidos, quienes no pueden regresar fácilmente a sus comunidades por carecer de documentos migratorios, los videos han creado opciones de participación indirecta. Hacen videos de todos los acontecimientos importantes en el pueblo para enviar a los paisanos en el extranjero, quienes a su vez filman sus vidas en “el norte” y mandan sus videos al pueblo para sus familiares.

Para explicar estas dos adaptaciones exitosas es útil conocer la historia. Los nahuas de la cuenca del Río Balsas eran comerciantes ambulantes de la sal de mar desde el siglo XIX hasta 1940. El comercio de artesanías nació como una variante creativa de un patrón cultural establecido de venta ambulante con nuevos productos – las artesanías – destinados a un nuevo comprador – el turista extranjero o nacional. Durante los años 1950 hasta 1964 muchos hombres de estas comunidades participaban en el programa de braceros legalmente contratados para ir a los Estados Unidos. Cuando el programa “bracero” original se terminó, los nahuas que regresaron se incorporaban en el nuevo negocio de las artesanías; este comercio sostuvo las comunidades hasta recientemente pero ahora por el desplome de los ingresos del comercio vuelven a migrar a los Estados Unidos los nietos de los braceros originales.

Caso 2. Un pueblo del Oriente de Morelos

Entre 1974-76 realicé trabajo de campo en Chalcatzingo, Morelos, como parte de un proyecto del INAH (Morayta 1981), y actualmente asesoro un proyecto de tesis de doctorado cuyo propósito es documentar los cambios en el pueblo entre 1960-2005. En la década de los 1970 fue una comunidad campesina, de habla español, cuyos habitantes estaban muy comprometidos con la agricultura comercial – la producción de jitomate, cebolla, sorgo, cacahuete – y el cultivo de maíz para venta y auto consumo. Como los otros pueblos campesinos del oriente de Morelos entonces, Chalcatzingo gozaba ciertos beneficios por los programas de crédito y apoyo a los pequeños productores impulsados durante el sexenio de Luis Echeverría (1970-1976). Había cierta escasez de tierras y los campesinos complementaban sus ingresos de la agricultura con trabajo asalariado en Cuautla o Cuernavaca en fabricas, en construcción, y sobre todo en servicio doméstico que realizaban las mujeres jóvenes, solteras. En este periodo muchas de ellas se casaban con hombres de la ciudad, creando una escasez de mujeres para los hombres jóvenes del pueblo.

Al finales de los años 80 estas fuentes de ingreso empezaban a desaparecer por diversas razones: la falta de apoyo a la producción del campo, el espiral inflacionario a partir de las devaluaciones del peso, y la falta de tierras para las nuevas generaciones. Empezaba la migración a los Estados Unidos en estos años, misma que a partir de 1994 se ha convertido en un éxodo masivo de mano de obra. Ahora casi todas las familias tienen uno o varios miembros trabajando en los Estados Unidos o Canadá y la comunidad vive casi completamente de las remesas. La gran mayoría de estos migrantes son hombres jóvenes y ahora más bien hay una cierta escasez de muchachos en edad de casarse para las mujeres solteras del pueblo. Algunas familias siguen con la agricultura para auto-consumo, y aprovechan pequeños sistemas de riego financiado por las remesas. Gracias a estas entradas ha florecido el pequeño comercio en el pueblo y la región, y muchas familias han puesto zapaterías, tiendas de abarrotes, pequeños restaurantes, tortillerías, panaderías al invertir parte de los fondos que envían los migrantes. Es interesante notar que el dinero para gastar en estos negocios, y los mismos patrones de consumo nuevos, provienen de la migración. Otra parte de las remesas se ha invertido también en la construcción de casas y la compra de coches y camionetas, y una parte importante se ha destinado a la vida ritual, sobre todo a las fiestas familiares como bodas, bautizos, quince años.

En este pueblo se observa una diferencia importante entre las familias cuyos parientes se trasladan a Canadá o a los Estados Unidos. Los que van a Canadá participan en un programa de contratación legal de mano de obra pasan 5 ó 6 meses en Canadá, donde trabajan en actividades agropecuarias, entre abril y septiembre. En estos casos viajan los hombres jóvenes, y dejan la familia incluyendo sus esposas e hijos en el pueblo, donde pasan la mitad del año entre octubre y marzo. Se establecen relaciones duraderas con sus patrones con quienes trabajan cada año y varios de ellos han venido a Chalcatzingo para visitar sus trabajadores en casa. Las familias en las que los miembros migran a los Estados Unidos sufren sus ausencias mas prolongadas ya que la situación de ilegalidad no permite que regresen con frecuencia. En estos casos a veces las mujeres siguen a los maridos, dejando sus niños pequeños bajo el cuidado de algún pariente.

Caso 3. Una Comunidad Nahuatl de Puebla

El pueblo nahua-hablante de Xoyatla, Puebla colinda con la región cañera del valle de Atlixco. En los años 1970 se caracterizaba como comunidad indígena, campesina, de agricultores de temporal que combinaban el trabajo en el campo con la fabricación de pequeñas artesanías de cestería y palma, la cría y venta de ganado caprino, y la producción de mezcal (Rivermar 2005: 83). A partir de 1977 cuando el primer Xoyalteco cruzó la frontera norte, y sobre todo en la década de los años 1990, la comunidad se ha convertido en un exportador masivo de mano de obra. Hoy 80% de las familias tienen algún miembro, principalmente hombres jóvenes, en los Estados Unidos en calidad de indocumentados. La gran mayoría de ellos reside en el norte del estado de Nueva Jersey, a las afueras de la ciudad de Nueva York. Asesoro otra tesis de doctorado sobre esta comunidad (Rivermar 2005) y el fenómeno migratorio; aquí destacaré las conclusiones más importantes de esta investigación.

En Xoyatla, de acuerdo a los datos de la investigadora, el monto de las remesas no es tan cuantioso como en los primeros dos ejemplos. Sin embargo estas se han invertido en tres sectores en el pueblo: vivienda, la agricultura, y la vida ceremonial. La construcción de casas más grandes y lujosas ha sido un constante en los tres casos y no requiere de mucha explicación más allá de notar que demuestra el compromiso firme de los migrantes con su comunidad de origen. La inversión en agricultura en Xoyatla es interesante y merece un comentario adicional. Actualmente el cultivo de la tierra se financia con las remesas que envían los hombres y administran las mujeres; usan este dinero para contratar peones de pueblos vecinos quienes realizan la mayor parte de las tareas. Siembran maíz, frijol y calabaza para auto-consumo, y la cosecha alcanza para cubrir necesidades de la casa, ya que quedan menos miembros del grupo doméstico en el pueblo. Rivermar descubre que la salida de una parte importante de la población alivió la presión sobre la tierra. La migración está permitiendo que sigan practicando la agricultura de subsistencia en una zona que no podría sostener toda su población de esta actividad si estuviera presente.

La otra inversión importante, igual que en los otros dos casos, es cumplir con las obligaciones de servicio en el pueblo; en Xoyautla las remesas son para el pago de las cuotas para obras colectivas, y las fiestas que han ido creciendo en número y tamaño en los últimos años, gracias a las remesas. En este pueblo nahua predominan las fiestas de los santos, los rituales agrícolas, y el culto a los muertos, aunque celebran también de manera más lujosa las bodas, los bautizos y otros acontecimientos familiares.

Conclusiones

En los tres casos descritos brevemente aquí los originarios de estos pueblos emprendieron la migración internacional como estrategia económica frente a las escasas oportunidades en el país. Sin embargo, queda claro que la mayoría de ellos no se va social, económica ni culturalmente; sigue participando en sus familias y pueblos de origen donde tanto los que se van como los que se quedan consideran a los migrantes como parte de la comunidad no obstante su ausencia física. Se desarrollan nuevas estrategias para mantener estos lazos, como es el uso de las cámaras de video citado arriba, que permite la “presencia” a distancia de las familiares lejos del pueblo en las actividades que se llevan a cabo, y permite que las que se quedan conozcan algo de la vida en los Estados Unidos. Otro ejemplo es en el manejo de la comida; las personas que se quedan en el pueblo constantemente mandan comida local a los Estados Unidos, por medio de paisanos que viajan o inclusive usando servicios de paquetería para que sigan disfrutando de los sabores distintivos de la cocina propia.

Los casos ilustran que la lógica en el manejo de recursos es la supervivencia colectiva, no la maximización de beneficios individuales. La decisión de invertir en fiestas, el sistema de cargos, y en vivienda, indica que el lugar de origen es el referente social más importante para los migrantes quienes entienden su situación como parte de adaptaciones colectivas. Este gasto, que puede parecer un desperdicio de recursos desde la perspectiva de la lógica económica capitalista, es completamente racional y funcional ya que los migrantes buscan asegurar su pertenencia a la comunidad. Irónicamente se tienen que ir para poder quedarse. Por otra parte, la vida ceremonial forja y estrecha las relaciones de reciprocidad, mismas que permiten que la gente sobreviva las condiciones tan difíciles que enfrentan afuera de su comunidad. Las redes de relaciones sociales y de apoyo mutuo son recursos claves que se convierten en beneficios económicos para todos a largo plazo; estos mismos proveen los recursos indispensables para ir “al norte,” encontrar trabajo y ubicarse en el ambiente inhóspito que enfrentan como indocumentados. Invertir en relaciones sociales es invertir en opciones económicas presentes y futuras.

Del punto de vista de los valores de la cultura capitalista y los ciudadanos norteamericanos, es incomprensible que los indocumentados trabajen tanto y no disfruten de sus ingresos sino manden dinero a comunidades donde aparentemente ya no viven, para beneficiar parientes “ociosos” o inclusive parasitarios. Los casos empíricos demuestran que no estamos viendo acciones de individuos supuestamente autónomos que “libremente elijan” sus proyectos de vida y sus actividades económicas. Es un modelo de la persona que surge del contexto social ajeno a la realidad de los migrantes mexicanos quienes se ausentan de la comunidad para que esta perdure, y se van para asegurar que siga la vida colectiva.

En estos casos también observamos que no se está dando una desarticulación cultural por el simple hecho de la migración, a pesar de las adaptaciones dramáticas que esta requiere. La cultura mesoamericana no desaparece por haber cambiado, más bien cambia para seguir existiendo. De hecho, las culturas “tradicionales” de mesoamérica han demostrado una excepcional capacidad de adaptación para sobrevivir frente a condiciones adversas, a lo largo de su historia desde hace 500 años e históricamente los pueblos indígenas han sido muy móviles. Los problemas más graves que enfrentan los migrantes actuales surgen de su calidad de indocumentados y de la llamada “ilegalidad” en que viven; esta situación ha generado condiciones cada vez más inhumanas que impiden el libre movimiento de las personas y los contactos sociales y culturales tan importantes para ellos.

OBRAS CITADAS

BONFIL, GUILLERMO. 1987. **México Profundo. Una Civilización Negada.** México, Grijalbo.

BRODA, JOHANNA Y CATHARINE GOOD ESHELMAN, coordinadoras. 2004 **Historia y Vida ceremonial en las comunidades Mesoamericanas: Los Agrícolas.** México: CONACULTA-INAH/ UNAM-Instituto de Investigaciones Históricas.

GOOD ESHELMAN, CATHARINE. 1988. **Haciendo la Lucha. Arte y Comercio Nahuas de Guerrero.** México, D.F. Fondo de Cultura Económica.

GOOD, CATHARINE. 1993 **Work and Exchange in Nahuatl Society: Local Values and the Dynamics of Indigenous Economy.** Tesis de Doctorado. The Johns Hopkins University, Baltimore, Md.

GOOD ESHELMAN, CATHARINE. 2001 *El Ritual y la Reproducción de la Cultura: Ceremonias Agrícolas, los Muertos y la Expresión Estética entre los Nahuas de Guerrero.* En Broda, Johanna y Félix Báez-Jorge, eds. **Cosmovisión, Ritual e Identidad de los Pueblos Indígenas de México..** México: Fondo de Cultura Económica. Pp. , 239-297.

MINTZ, SYDNEY. 1998. "The Localization of Anthropological Practice. From Area Studies to Transnationalism. **Critique of Anthropology.** Vol. 18, no. 2. pp. 117-133.

MINTZ, SIDNEY. 2003. **Sabor a Comida, Sabor a Libertad.** México, D.F. Ciesas.

MORAYTA, MIGUEL. 1981. **Chalcatzingo.** México, D.F. Instituto Nacional de Antropología e Historia.

ORTNER, SHERRY, ed. 1999. **The Fate of Culture. Geertz and Beyond.** Berkeley: University of California.

RIVERMAR PÉREZ, MARÍA LETICIA. 2005. **"Uno va agarrando otras culturas sin soltar la nuestra."** Migración internacional e identidad étnica y cultural en una comunidad nahua del estado de Puebla. Tesis de Doctorado en Antropología. Universidad Nacional Autónoma de México.

SAHLINS, MARSHALL. 1999. *What is Anthropological Enlightenment? Some Lessons of the Twentieth Century.* **Annual Review of Anthropology.** Vol. 28:ppi-xxiii.

WOLF, ERIC. 1987. **Europa y la Gente sin Historia.** México, Fondo de Cultura Económica.

BESSERER, FEDERICO., 1999. Moisés Cruz. **Historia de un transmigrante.** Mexico: Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa.BONFIL

BATALLA, Guillermo. 1991. **Pensar nuestra cultura,** México: Alianza Editorial.

CASTRO-GÓMEZ, Santiago y Eduardo MENDIETA., 1998. **"Introducción: la translocalización discursiva de Latinoamérica en tiempos de la globalización"** en S. Castro-Gómez y E. Mendieta, coords., **Teorías sin disciplina. Latinoamericanismo,**

poscolonialidad y globalización en debate. México: Porrúa-University of San Francisco, 5-30.

CONAPO., 1995. **Diferencias regionales de la marginación en México 1970-1995.**

CONAPO. 2002. **Migración, remesas y desarrollo.** Boletín Migración Internacional, 6,19: 1-16. D'AUBETERRE María Eugenia., 2000. El pago de la novia. Matrimonio, vida conyugal y prácticas transnacionales en San Miguel Acuecomac, Puebla. Zamora, Mich.: El Colegio de Michoacán-Benemérita Universidad Autónoma de Puebla.

DE LA PEÑA, Guillermo., 2001. **"Los desafíos de la clase incómoda: el campesinado frente a la antropología americanista"**, M. León-Portilla, coord., Motivos de la antropología americanista. Indagaciones en la diferencia. México: Fondo de Cultura Económica, 134-166.

ESCOBAR, Arturo., 2000. **"El lugar de la naturaleza y la naturaleza del lugar: globalización o posdesarrollo"** en A. Viola, coord., **Antropología del desarrollo Teorías y estudios etnográficos en América Latina.** Barcelona: Paidós Studio, 169-218.

GIDDENS, Antony., 1990. **Consecuencias de la modernidad.** Madrid: Alianza Editorial.

GUPTA, Akhill y James FERGUSON., 1992. **"Beyond "Cultura": Space, identity, and politics of difference"**, Cultural Anthropology, 7,1:6-23.

HERSCH, Paul. **"Tlazol, ixtlazol y tzipinación de heridas: implicaciones actuales de un complejo patológico prehispánico"**: *Dimensión Antropológica*, Año 2, Vol. 3, págs. 27-60.

INEGI. **Anuario Estadístico Guerrero, edición 2001**, Instituto Nacional de Estadística Geografía e Informática-Gobierno del Estado de Guerrero, 2001.

INEGI., 2002. **Principales resultados por localidad. XII Censo de Población y Vivienda 2000.**

KEARNEY, Michael., 1996. **"La migración y la formación de regiones autónomas pluriétnicas en Oaxaca"** en Coloquio sobre derechos indígenas, Oaxaca: Instituto Oaxaqueño de la Cultura, 634-656.

_____, 2003. **"Valor, clase y espacio en las comunidades mixtecas transnacionales"**, Universidad de México, 620:5-10.

LÓPEZ, L., RODRÍGUEZ C., VÉLEZ R., 2004. **Estimación del IDH estatal en México, análisis de sensibilidad a distintas decisiones metodológicas y comparaciones internacionales.** México: SEDESOL, Serie: documentos de investigación No. 8.

SANTOS, Boaventura de Sousa., 1998. **De la mano de Alicia. Lo social y lo político en la postmodernidad**, Colombia: Siglo del Hombre Editores-Ediciones Uniandes-Universidad de los Andes.

_____. 1999. "La caída del *Angelus novus*: más allá de la ecuación moderna entre raíces y opciones". *Revista Mexicana de Sociología*, 61,2:35-58.

LA MIGRACIÓN EN PUEBLOS INDÍGENAS DE MICHOACÁN³⁶

ANTROP. AÍDA CASTILLEJA

Centro INAH Michoacán

El trabajo del que aquí hablaré forma parte del proyecto nacional Etnografía de las regiones indígenas de México en el nuevo milenio que el INAH ha venido desarrollando desde 1999, trabajando de manera simultánea en veinte regiones indígenas del país. A la fecha hemos trabajado cinco líneas de investigación; la última de ellas enfocada al estudio de la migración indígena con especial atención a la manera en la que ésta se expresa en el ámbito de origen de estos movimientos, es decir, en el ámbito de la vida comunitaria de donde son originarios aquellos que migran.

Por lo que compete al equipo regional de investigación del cual formo parte³⁷, nos hemos avocado a las tres áreas de mayor concentración de población indígena en Michoacán: la sierra – costa nahua, la zona mazahua y otomí del oriente michoacano y los purépecha distribuidos en un amplio territorio de la porción centro-occidente de la entidad. Cabe aclarar que no hemos trabajado con indígenas migrantes a la entidad, y que hoy día residen en campos agrícolas laborando como jornaleros³⁸ y en las principales ciudades (Morelia, Zamora, Uruapan) y, de manera destacada, en Lázaro Cárdenas, municipio que registra la más alta diversidad de lenguas indígenas en Michoacán. Más que pretender cuantificar los movimientos de población, nos hemos centrado en identificar los factores que los han originado y en analizar la manera en la que éstos movimientos se han *integrado* a la vida social y económica de los respectivos ámbitos de origen.

1. Los movimientos de población: distinción en términos de los tiempos y destinos

Partiendo de entender que la movilidad de población ha sido un fenómeno permanente en estas regiones de estudio, fue importante distinguir los factores que intervienen en la definición de distintos tipos de desplazamiento. Factores a los que tenemos que atender en términos de su temporalidad. Una primera distinción se refiere a aquellos movimientos que se definen por:

- a) La dinámica interna propia de cada región, de cada grupo;
- b) Factores externos que rebasando el ámbito regional no son ajenos a ésta;

Los factores que intervienen en el primer tipo de movimientos son de índole social (cambio de residencia por matrimonio) y económica (redes de intercambio de producción local; desplazamientos para el abasto de bienes y servicios); son movimientos que definen modalidades de la interconexión entre centros de población de distinta índole y que forman parte de la dinámica propia de cada región. Los del segundo tipo –los externos- están relacionados de manera esencial con las características del mercado de trabajo definido por una dinámica que rige en los niveles nacional e internacional. Los primeros son de más larga duración, así como también más constantes en el flujo de

³⁶ Documento de trabajo, base para la preparación de un ensayo sobre el tema de *La migración indígena: causas y efectos en la cultura, en la economía y en la población* que será entregado para su publicación a la Coordinación Nacional de Antropología.

³⁷ El equipo regional de investigación está integrado por Gabriela Cervera Arce, Karla Villar Morgan, Marta Bustmante y Luis Pérez

³⁸ Vázquez León, Luis, "Los jornaleros indígenas en Michoacán" en Atlas etnográfico de Michoacán (documento en preparación)

población y de elementos culturales que ello conlleva (región cultural), en tanto que los segundos aunque han estado presentes desde mucho tiempo atrás (los más añejos están anclados en el período colonial: demanda de mano de obra en haciendas mineras, azucareras; en tanto que la migración hacia los EUA data cien años atrás, y la que se ha dirigido a la ciudad de México y al Estado de México está asociada con la expansión urbana y la industrialización de la segunda mitad del siglo pasado). Este panorama nos pone frente a distintas experiencias migratorias, no necesariamente excluyentes unas de otras

En las regiones donde se ha constatado una más larga duración de la movilidad de población, coexisten distintos patrones de migración que hemos definido en función de:

- a) Los miembros del grupo doméstico que migran, pudiendo tratarse de: Migración masculina; Migración masculina y femenina de matrimonios; migración masculina y femenina solteros. (Sobre este tema, han sido propuestos modelos interesantes para su análisis, como el propuesto hace ya algunos años por Lourdes Arizpe para el caso de migrantes a la ciudad de México y que se conoce como migración por relevos.)
- b) La composición de las familias en función de la movilidad de sus integrantes: familias que han salido y que regresan; familias que nunca han salido; familias que viven de manera permanente fuera de la comunidad de origen
- c) La duración y los destinos de los desplazamientos:
 - Desplazamientos de corta duración (entre uno y tres meses): se trata de movimientos vinculados a la dinámica de la economía local basada en la complementariedad de actividades como la agricultura; la artesanía; la ganadería. Por lo general son desplazamientos que se generan por la comercialización: los circuitos de determinados productos; los circuitos marcados por ferias regionales dentro y fuera de la entidad.
 - De tres a seis meses: trabajo en campos agrícolas distantes del lugar habitual de residencia, por lo general emplazados en otros estados: los estados del norte (Sonora y Sinaloa), Aguascalientes y Colima y en campos agrícolas dentro de la misma entidad. La sustitución de mano de obra en el trabajo agrícola de las comunidades o de la región de origen por personas de la misma familia o por jornaleros de las mismas comunidades (ejemplo de la Cañada de los Once Pueblos: la preferencia a contratar indígenas).

El avance en nuestro trabajo nos permite vislumbrar diferentes relaciones y prácticas en función del tipo de movimiento de población para tratar de identificar el umbral que existe entre lo que podemos considerar, en términos generales, como movilidad y lo que corresponde al fenómeno migratorio que implica, entre otras cosas, cambio de lugar de residencia y la emergencia de una identidad como migrante. Pretendemos llegar a conocer si existen formas de expresión diferenciadas de los movimientos de población en el ámbito local en función de los destinos, de los tiempos y de los patrones por los que estos movimientos han cursado. Sin dejar de reconocer los factores “macro” que definen la migración (oferta y demanda de mano de obra; división social del trabajo), interesa, como señalé al inicio de esta presentación, centrar la atención en conocer la experiencia migratoria desde las comunidades de origen y la manera en la que ésta se ha integrado como un elemento más en la dinámica social.

1.1. Los movimientos de población de larga duración

Atender a este tipo de movimientos nos permite explicarlos en función de los procesos de configuración regional: flujos de población y redes de intercambio al interior y entre regiones.

- o Poblamiento: este tipo de movimientos ha dado como resultado la conformación de regiones multiétnicas; la procedencia de quienes los llevan a cabo son diversas. Se trata de movimientos de población, muchos de los cuales son desplazamientos sin retorno a los lugares de origen y que, habiéndose dado desde el período prehispánico, tuvieron auge y fueron de gran importancia desde las primeras fases del período colonial.
- o Vínculos e intercambios intercomunitarios: con ello nos referimos al constante flujo de visitas recíprocas que se sustentan en relaciones de parentesco o del orden ceremonial
- o Intercambio y producción local: la especialización y volumen de la producción local es un factor que define relaciones de autoabasto que se extienden a comunidades vecinas; se trata de relaciones de carácter horizontal.
- o Desplazamientos de población para abastecimiento de mano de obra a haciendas azucareras, agrícolas y ganaderas en la región de Tierra Caliente: desplazamientos permanentes, pero con retorno. (Por ejemplo, los movimientos de población procedentes de pueblos ribereños e isleños de la laguna de Pátzcuaro hacia haciendas de la tierra caliente generaron, durante la colonia, una serie de disposiciones tendientes a la regulación y a la resolución de problemas que se presentaban para el pago del tributo a consecuencia de la ausencia de una importante proporción de población como lo ha señalado Castro (1998).

Una primera aproximación a los grupos de interés nos llevó a identificar diferencias entre ellos en términos de temporales y espaciales y de las causas o factores asociados a la movilidad de población y que, de manera general, podemos caracterizar en los siguientes términos:

Los purépechas³⁹

- El poblamiento de tierras al norte de la región –el Bajío y Zacatecas– para abastecer de mano de obra a las haciendas mineras así como a otras áreas de producción agrícola que se generaron a partir de éstas (siglo XVI-XVII). No había retorno y, en todo caso, lo que sería interesante analizar es la manera en la cual lo purépecha se reprodujo en aquellas tierras
- El abastecimiento de mano de obra (pérdida de población por las epidemias): hacia las haciendas de la Tierra Caliente había migraciones temporales; estacionales, que cobraron relevancia durante el siglo XVIII. (Castro, 1998). Las disposiciones limitativas; el control por parte de autoridades locales ante las dificultades para el pago del tributo (la migración como estrategia para evadir el pago del tributo; los derechos y obligaciones prescritas en la normatividad local); la migración dirigida y corporativa (los “sadores”; “sacagentes” Castro, 1998: 423)
- Los *avecindados* que llegan a vivir a comunidades purépechas. Las disposiciones coloniales con relación a *avecindados* españoles; disposiciones de prohibición, contrastando con la práctica del *avecindamiento* en términos acordados y favorables para ambas partes.

³⁹ Grupo étnico mayoritario demográfica y territorialmente en el estado de Michoacán. Se distribuye, fundamentalmente, en 22 de los 113 municipios de la entidad ubicados en su porción centro-occidente.

- Intercambio intercomunitario y mercado regional: producción local basada en trabajo familiar (agrícola; especialización del trabajo artesanal). El papel de las mujeres
- Vínculos e intercambio intercomunitario: visitas recíprocas por relaciones de parentesco y por el orden ceremonial

Mazahuas y otomís:

- La escisión de grupos procedentes de lo que ahora es el Estado de México. Durante el período prehispánico, en la expansión del Estado tarasco, los conflictos y las alianzas con éste en zonas de frontera y la persistencia como pueblos étnicamente diferenciados.
- Actividad minera de la porción oriente del estado como motor de la configuración y dinámica regional durante la Colonia: Tlalpujahua; Angangueo (ésta última manteniéndose activa hasta la década de 1990). Haciendas agrícolas de Maravatío y Ucareo.
- La relación con comunidades y familiares de pueblos mazahuas y otomís del Estado de México
- El conflicto agrario de los años de 1930 como factor de migración a las ciudades y agotamiento de recursos locales: el bosque (los *talamontes*; la planta Vikingo; la zona de la reserva de la mariposa monarca)
- La movilidad al interior de la región como estrategia de ocupación y defensa de sus territorios
- Intercambio intercomunitario y mercado regional: producción local basada en trabajo familiar (agrícola; especialización del trabajo artesanal textil). El papel de las mujeres en la comercialización

Sierra – costa nahua

- La llegada de grupos nahuas procedentes de distintas latitudes a lo largo de la historia. Su composición heterogénea
- La movilidad al interior de la región como estrategia de ocupación y defensa de sus territorios: los asentamientos en la sierra; en la franja costera y en zonas limítrofes de las respectivas comunidades. La construcción de la carretera costera como detonador de desplazamientos de la zona de la sierra a la costa (década de 1970).
- El avestamiento de mestizos en áreas limítrofes: estrategias de defensa; conflictos.
- El trabajo por jornal en plantaciones: Colima; Coahuilana

1.2 Migración: movilidad de población, cambio de residencia e interacción entre el lugar de origen y el de destino

Este tipo de movimientos implica un cambio en los patrones de residencia motivados por la movilidad de la población a diversos destinos; incluyen movimientos migratorios con o sin retorno y tienen como lugar de destino diversos centros de población del país o en el extranjero, de manera destacadísima, a los Estados Unidos de Norteamérica (EUA). Este tipo de movimientos es, fundamentalmente, el que ha llamado la atención en la literatura antropológica desde hace por lo menos cinco décadas: Beals, Foster; Kemper. Durante los últimos diez años ha habido un importante aumento de estudios y publicaciones sobre este tema que abordan estudios de casos diversos y aportan temáticas sugerentes para el estudio de la migración.

Con la finalidad de hacer una caracterización de la manera en la que se dan estos movimientos de población en nuestras áreas de estudio, hemos procedido a hacer una

distinción en términos de sus destinos, sean estos dentro o fuera del país. Por el tema central definido para esta línea de investigación, habremos de centrar la atención en los movimientos de población que implican cambio de residencia y retorno –temporal o permanente- a los lugares de origen⁴⁰. Estamos claros de que hay una proporción importante –aunque difícil de cuantificar- de aquellos que habiéndose ido a vivir a EUA ya no han retornado y su descendencia no necesariamente conoce o reconoce el lugar de procedencia de sus familiares.

1. 2.1. Migración a distintos destinos del país

1. 2.1.1. Ciudades dentro de la misma región (bienes y servicios. Trabajo)

Purépechas

Entre las causas más recurrentes tenemos el acceso a la educación formal y como consecuencia, el desempeño profesional. Las organizaciones de migrantes en las ciudades: el caso de los profesionistas de Zacán (Mesa directiva y vocales: gestiones y apoyo al festival y concursos que se lleva a cabo en el mes de octubre. Es una experiencia que se ha difundido a otras comunidades). Los principales destinos son: Uruapan, Pátzcuaro, Zamora, Los Reyes. La migración a la ciudad de Morelia, aunque en estricto no forma parte de la región, tiene un comportamiento similar a la de ciudades dentro de la región. Se trata de distancias cortas y con buenas vías y medios de comunicación que posibilitan el retorno frecuente a sus lugares de origen/residencia. .

Mazahuas – otomíes:

En el caso de este grupo, los destinos son menos diversificados, destacando la ciudad de Zitácuaro y, en menor medida, Cd. Hidalgo. Ambas, son las ciudades que rigen el mercado regional

Nahuas:

La migración temporal o permanente se da fundamentalmente hacia la ciudad de Tecomán o Colima y, en menor medida a Ciudad Lázaro Cárdenas.

1.2.1.2. Ciudades fuera de la región (Ciudad de México; Guadalajara; Guanajuato; Querétaro; Sinaloa; Sonora). (Trabajo –en la construcción; comercio)

De la región purépecha

Los destinos principales son la Ciudad de México y Guadalajara. La migración de purépechas a la Ciudad de México se sumó a la llegada de otros contingentes procedentes de diversos puntos del país en busca de empleos y para acceder a mejores servicios. Este flujo se mantuvo constante a partir de la década de los años de 1950 y hasta 1970; desde entonces, se mantiene un flujo moderado sin que podamos hablar de aumento. Existen en la Ciudad de México agrupaciones de migrantes purépechas en las que el sentido de grupo lo define la procedencia de una misma comunidad; los migrantes purépechas en la ciudad, han generado distintas formas de organización para actividades o tareas que les posibiliten mantener un vínculo con sus respectivos pueblos: gestiones ante instancias públicas y apoyos para su comunidad de origen (organización de fiestas, de eventos de distinto carácter; dotación de infraestructura). La pertenencia a este tipo de

⁴⁰ Este énfasis en el retorno está relacionado con la manera en la que nos referimos a *migrante*: no se trata de emigrantes en el sentido estricto de la palabra ya que el sentido de retorno forma parte de un futuro mediato o inmediato.

organizaciones y la existencia de los lazos con la comunidad, extienden el sentido de pertenencia a los hijos de migrantes aunque aquellos hayan nacido en la Ciudad de México.

En la ciudad de Guadalajara y León también hay migrantes purépechas. En estos casos se trata de movimientos de población más recientes y parecen haberse generado como estrategia para la comercialización de productos de sus comunidades de origen.

De la zona mazahua – otomí

Los conflictos internos por la tierra que se dieron durante la década de los años de 1930 constituyen un factor de la movilidad de la población. Los testimonios recabados en trabajo de campo nos indican que durante este tiempo que se registró la salida de población cuyo destino principal fue la ciudad de México.

Como en otros casos, la búsqueda de fuentes de empleo para el sostenimiento de la familia figura como la principal razón de la migración. La Ciudad de México se mantiene como el destino principal al que se ha agregado la zona industrial del valle de Toluca. Los mazahuas se han integrado, principalmente, al trabajo en fábricas y a la maquila; al empleo doméstico y como cargadores en los mercados y centrales de abasto. La comercialización de bienes de producción local es otra de las razones de la migración, lo que posibilita el mantenimiento de su vínculo con sus lugares de origen.

En la Ciudad de México, sobre todo quienes laboran como cargadores en centrales de abasto y mercados, ingresan y mantienen su filiación a colectividades étnicas o multiétnicas en la ciudad lo que les favorece el acceso a ciertas garantías y a mejoras en su calidad de vida.

De la zona nahua:

Los principales destinos en el caso de los nahuas de la sierra – costa michoacana, son a la ciudad de Guadalajara, Tecomán y Colima. La búsqueda de fuentes de empleo es la razón principal.

1.2.1.3. Centros de producción agrícola: cultivos comerciales. Los jornaleros agrícolas

En este tipo de movimientos de población no parecen existir diferencias entre los grupos estudiados, a no ser la proporción de gente que se integre a este tipo de flujo migratorio. Los destinos principales son los campos de cultivo de Sonora y Sinaloa (los llamados golondrinos), así como áreas de alta producción agrícola del valle de Apatzingán, Tanhuato y Yurécuaro. Para el caso de la zona nahua, los principales destinos son las plantaciones de coco, limones y plátano que se ubican en municipios cercanos como Coahuilana o en el estado de Colima.

Migran sobre todo hombres en edad productiva, y cuando las distancias y tiempos de estancia son mayores, lo hacen también con sus familias o con parte de éstas. Bajo este mismo rubro podemos incluir la oferta de trabajo que genera la construcción de vías de comunicación

Hemos visto que, en ámbitos más inmediatos, jornaleros procedentes de diversos pueblos de la Cañada se emplean en campos de cultivos comerciales del valle de Tangancicuaro y de Zamora. En este caso, ellos ocupan espacios que quedan “vacíos” por la migración de mestizos de los ranchos de esas áreas que han optado por migrar; se trata de proceso de sustitución de mano de obra que se acompaña de la preferencia de contratar mano de obra indígena: “saben trabajar más duro y la paga puede no ser mucha”.

1. 2.2. “Al norte”

De las tres premisas que señala Durand (2003) con relación a la migración a los Estados Unidos, dos de ellas tienen clara expresión en el ámbito local: la historicidad y la masividad. Estos dos factores explican el hecho de que los destinos se han ampliado como consecuencia de la diversificación de actividades en las que se inserta la mano de obra migrante: trabajo agrícola (hortalizas; plantaciones de frutales); industrial y de la construcción; servicios; pesca (el barco en Alaska). California, Texas, Kentucky, Carolina del Norte; Indiana; Washington; Chicago.

Aún cuando también se han diversificado las modalidades de las salidas y de los regresos, la distinción central de estos movimientos radica en el hecho de migrar de manera legal o ilegal. En el primer caso, se trata de migrantes que cuentan con algún tipo de documentación que avale su estancia legal en aquel país. Entre las opciones legales figura la obtención de la ansiada *green card* u otra documentación que ampare su residencia; otra opción es la de optar por visas *H2A* y *H2B* que posibilitan, en estancias cortas y claramente definidas, trabajar en campos agrícolas bajo estrechos mecanismos de supervisión. Entre las opciones de migrar de manera ilegal, existen estrategias diversas que varían de uno a otro grupo y dependen de la experiencia migratoria acumulada: el paso con algún familiar o con coyote o pollero son las formas más frecuentes. La migración ilegal, no sobra insistir, coloca a quienes optan por ella, en una situación de riesgo y alta vulnerabilidad.

Una primera revisión de la información con la que contamos sobre estos movimientos de población para cada uno de los grupos de estudio, nos permite hacer la siguiente caracterización:

Purépechas

- Hacia los Estados Unidos iniciando de manera incipiente a finales del siglo XIX y fortaleciéndose con la demanda de trabajo durante la primera guerra mundial para desembocar en una etapa de fuerte emigración propiciada por el programa bracero que habría de extenderse de 1942 a 1964; la erupción del Parícutin como parteaguas de la reactivación del flujo migratorio. Las demandas del pago del 10% de ahorro: los líderes en México y en EUA
- El flujo permanente de población no obstante los obstáculos de carácter legal: los documentados y los indocumentados; los coyotes. Las riesgosas estrategias para migrar no constituyen un obstáculo: la manera de lidiar con la condición de ilegal es producto de la experiencia migratoria.
- Las bandas de música como elemento que favorece la migración: las giras en EUA les dan prestigio en la región

- Cinco generaciones de migrantes: hombres, mujeres, jóvenes y niños de ambos sexos. Familias de migrantes / chicanos. El retorno temporal o permanente. Formas de mantener relación con las comunidades de “origen”.
- La familiaridad y la “masividad” de la migración hacia el *norte* permite suponer o explicar el hecho de que las dificultades para pasar no representen un obstáculo infranqueable.

zona mazahua-otomi:

- La migración hacia EUA inició con el programa bracero, aunque no con tanta “masividad” como en el caso de la purépecha.
- Los movimientos de migración se han intensificado a partir de la década de 1970
- Hemos registrado tres o, cuando mucho, cuatro generaciones de migrantes. Aunque hay migración de familias completas, lo más común es que lo hagan hombres adultos y jóvenes. La experiencia migratoria a la Ciudad de México es un elemento a considerar como factor que ha contribuido a alentar la migración a Estados Unidos.

zona nahua de la sierra-costa michoacana

- De las tres zonas, es la que registra migración hacia los Estados Unidos en tiempos más recientes, sin llegar a rebasar las dos generaciones. Inició y se ha incrementado de manera paulatina desde la década de los años de 1970. Este hecho puede asociarse a la apertura y mayor integración de esta zona a otros mercados de trabajo a partir de la construcción de la carretera de la costa michoacana; obra que marca un importante parteaguas en la dinámica de la zona cuya economía había estado orientada, fundamentalmente, a la subsistencia.
- Aunque también hay distintas modalidades de organización para salir y llegar a vivir a algún lugar de EUA, estas no se sustentan en redes sociales tan densas como en el caso de la población purépecha: la invitación hecha por algún pariente es de las modalidades más recurrentes.
- La composición del grupo doméstico, la base económica y la disponibilidad de mano de obra familiar son factores que intervienen en la movilidad de la población. Las decisiones tomadas a nivel del grupo doméstico para garantizar que siempre quede “alguien” en la comunidad, en el rancho y, con ello, no dejar solos a los padres.
 - Entre quienes han migrado de manera temporal e ilegal, existe gran movilidad en el trabajo y éste corresponde, fundamentalmente, al sector servicios.

Retomando lo expuesto en los puntos anteriores, podemos hacer una primera distinción entre las zonas de estudio en función del tipo de movimientos de población más recurrente que se presenta en cada una de ellas:

1. Purépechas: migración a los Estados Unidos
2. Mazahuas y Otomíes: migración rural – urbana sobre todo orientada a la ciudad de México
3. Nahuas: desplazamientos internos y, en menor medida, hacia el exterior. Modificación de la dinámica regional.

Esta distinción, claro está, no excluye la existencia de los tipos de movilidad de población y de migración a los que nos hemos venido refiriendo.

2. La expresión local de la migración

No hay duda de que el fenómeno migratorio constituye un factor de gran importancia para conocer y entender los cambios socioculturales en las zonas de estudio. El tema de la migración, sobre todo la que se dirige a destinos diversos del territorio de EUA y que de manera genérica se refiere como “el norte”, está presente en la vida cotidiana de los pueblos, así como en otros ámbitos de la vida pública. Las constantes notas en los periódicos de circulación estatal, que incluso tienen páginas dedicadas exclusivamente a este tema y su circulación se extiende a ciudades del estado de California del país vecino, así como el anuncio y puesta en marcha de programas oficiales que integran el aporte de los migrantes en diversas obras para promover el desarrollo de su comunidades de origen, la resolución de demandas como el voto en el extranjero, la manera en la que el tema de la migración se mantiene permanentemente en la agenda política entre nuestro país y los EUA y la realización de foros binacionales con la participación de organizaciones de migrantes de distintos puntos del país, son otras aristas de este importante fenómeno.

La revisión preliminar de nuestra información de campo, nos ha permitido distinguir la manera en la cual la migración se expresa en el ámbito local de las comunidades de origen, tema sobre el que ahondamos a continuación. A reserva de hacer una distinción más fina para ponderar cada uno de ellos, podemos señalar que los que competen al grupo doméstico están vinculados a la migración de manera genérica, en tanto que otros lo están de manera casi exclusiva a la migración hacia EUA:

3.1. *La composición del grupo doméstico*

La experiencia migratoria es, sin duda, un factor más de explicación de la diversidad en la composición de grupos domésticos. Para adentrarnos en ello, debemos atender al curso de vida del individuo, así como al ciclo de vida del grupo doméstico y a los patrones de residencia en constante ajuste por la salida temporal o permanente de algunos de sus miembros. Estos movimientos también han incidido en la modificación de las reglas de herencia, reforzando el sentido de que aquel de los hijos o hijas que se mantenga durante más tiempo al cuidado de los padres, es quién más derecho tiene de heredar la casa, modificándose o haciéndose más flexible la regla de la primogenitura.

Cuando se trata de movimientos con retorno, las preferencias matrimoniales siguen los mismos patrones de sus comunidades de origen en los que el conocimiento de las familias de procedencia de ambos miembros de la pareja es un elemento de suma importancia. La migración parece reactivar la función de la familia extensa, sobre todo en los casos en los que ésta sustituye a ambos –o a uno- de los padres que han optado por migrar: son frecuentes los casos de niños y jóvenes que se quedan al cuidado de los abuelos o de tíos en tanto que llega el momento de retorno de los padres o que éstos logren mejores condiciones para que los hijos migren.

La entrada y salida de los miembros del grupo doméstico, y variando la posición que les corresponda en términos de la jerarquía familiar, genera cambios y adecuaciones en los mecanismos de toma de decisiones para la regulación de la vida familiar. Estas adecuaciones llevan –hasta cierto punto- a una “sustitución” de los que se van por parte

de quienes se quedan, se asumen funciones y se modifican roles tanto por parte de quienes se quedan, como de quienes se van.

También es cierto que la migración ha traído consigo una serie de problemas que de manera genérica expresan en la frase de que la migración rompe a las familias. No es poco frecuente el hecho de que haya familias que inician en el “otro lado” y que, eventualmente, generarán un rompimiento con la familia que ha permanecido en el lugar de origen o de procedencia. La opción de salir a los EUA representa también un medio para *solucionar* problemas legales frente a la comunidad (evasión de la ley o de la justicia del orden comunitario), así como otros de carácter familiar que, por lo general, derivan de embarazos no deseados.

Mucho se ha hablado de la mayor participación de la mujer, sobre todo en los casos en los que ellas permanecen al frente del hogar, sin embargo, también es cierto que quien envía el sustento, mantiene el poder —o posibilidad— de intervenir en esta toma de decisiones.

Sin negar la importancia del factor económico en la decisión sobre la migración (los tiempos de ida y los de regreso), existen otros elementos que intervienen en ello: la enfermedad o muerte de algún miembro del grupo familiar; las decisiones de sustituir o completar el trabajo que se requiere para el desempeño de actividades económicas (agrícolas, artesanales) desempeñadas por el grupo doméstico y sustentadas en una organización del trabajo en el nivel familiar. Otro de estos elementos lo constituye la expectativa de la migración por parte de los jóvenes —sobre todo los muchachos— que llega incluso a adquirir el carácter de un rito de paso.

3.2. La migración como estrategia de reproducción del grupo doméstico

La migración como opción y como estrategia de reproducción de los grupos domésticos se integra, en distinto grado y con características particulares, a la lógica de la pluriactividad, del control de recursos y a la organización del trabajo definida por el género, la generación y relación parental. Al atender a la composición y a los recursos de los grupos domésticos, el fenómeno migratorio nos obliga a repensar el grupo doméstico en tanto unidad de producción, de consumo y de residencia. En este sentido, es de utilidad retomar el concepto de estrategias de reproducción y su replanteamiento que ha propuesto De la Rocha (2001).

En un estudio realizado entre los años de 1960 y 1970 en la región de Pátzcuaro, Pietri (1976) coloca en la base de la movilidad de la población, ciclos establecidos por la economía local basada entonces en la agricultura, la artesanía y la pesca. De entonces a la fecha esta base —en caso de que así hubiera sido— se ha modificado ya que si bien se mantienen ciertas características de la producción local, ésta ahora no es del todo ajena a los movimientos de migración, sobre todo los que tienen como destino los EUA. Este autor plantea que ahí donde no existen economías complementarias el flujo migratorio era mayor que en lugares donde la economía se basa en una mayor diversidad de actividades, ancladas muchas de ellas en formas diversificadas de producción local: la

creciente dependencia del ingreso en moneda –las remesas en dólares- es un elemento que parece contribuir a la unificación de las economías locales.

Actualmente, la migración está asociada y puede ser un factor de explicación del desplazamiento de la pluriactividad (agricultura, ganadería, artesanías, los usos de recursos forestales) y, con ello, de un menor control de recursos disponibles de las familias. Sin negar las ventajas que representa la obtención de un ingreso monetario más alto y constante del que pueden obtener en los lugares de origen, también entran en juego valoraciones y decisiones en torno a mantener una forma de trabajo que permita mayor control de los recursos utilizados y que se sustenta en la organización del trabajo familiar. Los recursos provenientes del trabajo en “el norte”, también llegan a destinarse al fortalecimiento de la producción familiar, éste está basada en la producción agrícola, ganadera o artesanal.

Este desplazamiento también trae consigo una modificación en las formas de adquisición y transmisión del conocimiento de distintas formas de trabajo definidas culturalmente y la adquisición de otras formas de trabajo adquiridas en experiencias laborales diversas (lavaplatos, restaurantes, construcción, campos de cultivo). La experiencia migratoria trae consigo la adquisición de otros conocimientos y habilidades en el trabajo que, eventualmente, representan una ventaja para reincorporarse a sus lugares de origen.

3.3. *Redes de relaciones como sustento de la migración*

Dependiendo del tiempo, los destinos y de las características de estos flujos, se generan redes de relaciones que se van constituyendo, en sí mismas, como un factor más que propicia -facilita y perpetúa- la movilidad de la población. Este punto es también crucial para diferenciar los movimientos migratorios –los elementos que los sustentan- desde la lógica de la demanda de mano de obra (temporal y estacional; de hombres y mujeres en edad productiva que ingresan a mercados de trabajo agrícolas, de la industria o del sector de servicios) o desde la lógica de los procesos sociales de las comunidades de origen. Estas relaciones tienden conexiones entre individuos, familias, comunidades, regiones a través de redes sociales de distinto grado de complejidad; viran el centro del interés del individuo que migra, al grupo al cual pertenece (familiar; social). Estas redes tienen en el grupo doméstico y en las relaciones de parentesco importante anclajes y constituyen, como señala Brettell (2000) un nivel intermedio de organización entre los factores de la migración en el nivel macro (causas estructurales económicas) y el nivel micro (las necesidades; las expectativas de los migrantes). Las redes sociales se establecen se sustentan en relaciones de reciprocidad, confianza, intercambio. Sobra decir que el reconocimiento de este factor rompe con interpretaciones orientadas al determinismo económico, entre las que se ubica la reconocida como el *rational choice*.

La intensidad de relaciones que se mantienen entre la comunidad de origen y la de destino ha llevado a autores centrados en la migración urbana -en el ámbito nacional- a propuestas como las de *comunidad extendida* (planteada por Kemper en su ya clásico trabajo sobre Tzintzuntzan); la *comunidad extraterritorial* (Oemichen, 2001); extensión vista en función del lugar de origen al lugar de destino en términos de las relaciones que se mantienen y que forman parte de la razón de dichos desplazamientos. Se trata de

movimientos hacia y desde distintos destinos del país propiciando y facilitando la movilidad constante de población. En el caso de la migración internacional estas redes constituyen un factor de lo que Brettell (op.cit) entiende como *transnacionalismo*, señalando que los vínculos que los migrantes mantienen con sus comunidades de origen hacen de la sociedad de origen y de la sociedad que lo hospeda una sola arena de acción social (Brettell, 2000:104). Hay, con ello, relaciones que los vinculan y símbolos que se comparten.

Y aquí vuelvo al factor tiempo. En este punto relacionado con las redes sociales es de central importancia atender al número de generaciones que han transitado por una determinada experiencia migratoria: a) quienes iniciaron el flujo migratorio (nacidos y criados en la comunidad de origen); b) quienes se socializaron desde niños en el lugar de destino; c) quienes nacieron en el lugar de destino. Esto constituye un fenómeno que explica otras aristas de la migración no restringidas al impacto económico de la movilidad de población, y coadyuva a entender la manera en la cual esa experiencia se extiende a la comunidad.

3.4. Las valoraciones sobre la migración

Difícilmente nos topamos con argumentos uniformes en torno a las ventajas o desventajas de la migración. Se habla de la división o rompimiento a nivel familiar y comunitario; se habla de la ida al norte como factor negativo en tanto que la gente regresa “de otro modo”, con “otras costumbres” que se consideran perjudiciales desde el punto de vista del lugar de origen (falta de respeto a los mayores, uso de drogas, adquisición de enfermedades). Otros, sin embargo, son valorados de manera positiva, sobre todo los que se refieren al ingreso económico que posibilita mejores condiciones para el sostenimiento de la familia. Es interesante hacer notar que, sobre todo en pueblos purépechas, la valoración de la migración como algo negativo⁴¹, parece responder a una lógica de que lo que viene del exterior es malo; una lógica en la que el orden interno corresponde al polo positivo, de lo bueno, en tanto que lo de “afuera”, por oposición es una influencia negativa (“las mañas que hacen allá, las aplican acá”, “traen otros modos de vestir, de usar coches y camionetas”; “Allá se imponen de otro modo”).

Uno de los factores que influyen en la valoración que se hace sobre la migración es la propia experiencia de quienes migran: lo que dicen o no dicen de su experiencia migratoria. El migrante por lo general, presentará una cara de éxito hacia la comunidad; no hablará del sentido de soledad, ni de malos tratos, tampoco de la discriminación. En el caso de quienes migran con el estatus de ilegal, adquieren un aprendizaje de burlar el orden para poder sobrevivir; un orden del cual no conocen, ni tienen control de las instituciones que lo imponen, aunque sí de los mecanismos para burlarlo.

⁴¹ Al respecto es interesante hacer notar que argumentos similares son los que se aducían con relación a lo pernicioso de la migración hacia la tierra caliente en el XVIII (Castro, op.cit).

La migración, sea a la ciudad o a EUA pone en juego relaciones y estrategias diversas que impactan y modifican el sentido de las identidades: la interacción con otros indígenas (del mismo grupo; de grupos distintos) y con no indígenas en los lugares de destino o con connacionales mestizos. Para ahondar más en esta temática, será importante retomar la categorías con las que se autodenominan los *migrantes* y la manera en la que a ellos se refieren quienes no lo hacen o permanecen en su lugares de origen.

3.5. La importancia de la migración en el cambio cultural

Uno de los temas que estamos desarrollando con mayor profundidad, y del cual anotamos aquí algunos referentes, se refiere a la manera en la que los *migrantes* operan como vehículo en la modificación y transmisión de otras formas de vida, sin que por ello deban entenderse como el factor exclusivo de dichos cambios: las remesas económicas y las remesas socioculturales; cambio en los patrones de consumo. Las modificaciones asociadas a la migración, se dan en un contexto de un intenso flujo de información que se da a través de los medios de comunicación masiva, así como de las relaciones económicas y de otra índole a las que están sujetas -en mayor o menor- medida las comunidades de las zonas de estudio.

Vivir en otros lugares donde las condiciones de vida son diferentes y el acceso a servicios es más inmediato, es un hecho que genera o modifica lo que se entiende por progreso o modernidad, en oposición a los referentes que se anclan en sus respectivos lugares de origen. La mayor o menor desvinculación con relación a su lugar de origen y a las condiciones en la que vive en el lugar de destino, es un factor que interviene en el proceso de internalización a nivel del individuo y de éste a la comunidad a través de la familia.

En contraste con lo que implicaría cambios en la manera de vivir y de entender las relaciones y las creencias, incluso el cambio o adscripción a alguna religión distinta a la que tradicionalmente habría profesado, tenemos el registro de la manera en la cual la migración se integra a la lógica y a las creencias propias de sus lugares de origen. Es el caso, por ejemplo, de las peticiones y favores que se piden a la divinidad y se integran a la lógica del culto a los santos (hay santos que son más reconocidos para “ayudar a pasar al norte”).

3.5. El ajuste al sentido y a las formas de pertenencia a la comunidad

La migración ha traído consigo modificaciones y adecuaciones a los mecanismos que garantizan la pertenencia a la comunidad; la migración, así, es un factor en el ajuste de los sistemas normativos que rigen la vida comunitaria. En otros trabajos hemos señalado que la pertenencia a la comunidad no sólo se define por el hecho de haber nacido o residir en ella, sino –y sobre todo- por el cumplimiento para con obligaciones comunitarias (faenas; organización comunitaria para el ceremonial y cumplimiento de cargos civiles, agrarios o religiosos) o bien, materializar la presencia de quienes no están –la territorialización de la ausencia- mediante la construcción de una casa, la posesión de algún terreno para uso agrícola y el pago de obligaciones. Este cumplimiento se da de manera directa –estando presente y participando en la vida comunitaria- o a través de familiares cercanos que residen en la propia comunidad. En el caso de migrantes a

ciudades como Morelia o la Ciudad de México, este vínculo y sentido de pertenencia también se mantiene a través o del apoyo en gestiones ante instancias públicas en los lugares de destino.

La importancia de la migración y del sentido de pertenencia se refleja en procesos muy interesantes y sugerentes generados por las propias comunidades y que se relacionan con aspectos tan centrales como es el derecho a la tierra: es el caso de comunidades que han integrado en sus respectivos reglamentos agrarios cláusulas que regulan el acceso a la tierra o a otros bienes de propiedad colectiva por parte de los nietos de los actuales comuneros, aún cuando aquello no vivan de manera permanente en la comunidad.

Estas formas de garantizar la pertenencia a la comunidad, a un colectivo, contrasta de manera importante con las diferencias sociales e ideológicas que trae consigo un sentido de primacía del individuo sobre la colectividad, del bien individual sobre el bien común, cambio que también es reconocido como un efecto de la migración, de la integración a una forma de vida diferente.

3.6. La migración y la dinámica regional

Otro aspecto que estamos analizando, es la manera en la que se modifica o diversifica la economía regional y local a consecuencia de las remesas enviadas por los migrantes. Existe un mayor capital que circula en la comunidad y, con ello, un aumento de la actividad comercial por el ingreso de divisas, hay una mayor diversificación de giros comerciales.. Sin embargo, y a reserva de avanzar más en el análisis, podemos señalar que éstos ingresos se han integrado a la lógica de la dinámica regional, sin modificarla de manera sustantiva.

4. Reflexión final

Sin pretender anotar elementos concluyentes hasta no avanzar más en el análisis, podemos dejar como reflexión final que el panorama que hemos dejado expuesto, nos muestra una amplia gama de posibilidades en torno a las opciones de migrar o no migrar, de retornar o no retornar, del modo en el que se asume la pertenencia a la familia y a la comunidad. Posibilidades que lejos de llevarnos a pensar y hablar en términos de homogenización de condiciones de vida, contribuyen a conocer otras aristas de la diversidad.

BIBLIOGRAFÍA

- Brettell, Caroline **"Theorizing Migration in Anthropology. The Social Construction of Networks, Identities and Global Scapes"** en Caroline Brettell; James Lollifield (eds) *Migration Theory. Talking Across Disciplines*. Routledge, London, 2000, pp. 97-135
- Castro, Felipe, **"Migración indígena y cambio cultural en Michoacán colonial, siglos XVII y XVIII"** en *CLAHR Colonial Latin American Historical Review*, Otoño 1998, pp. 419-440
- Durand, Jorge; Massey Douglas ***Clandestinos. Migración México Estados Unidos en los albores del siglo XXI***. Miguel Angel Porrúa / Universidad Autónoma de Zatecas, México, 2003
- González de la Rocha, Mercedes **"From the Resources or Poverty to the Poverty of Resources. The Erosion of the Survival Model"** en *Latin American Perspectives*, Issue 119; Vol. 28, Núm. 4, Julio 2001, 72-100
- Oemichen Bazán, María Cristina del Pilar ***Mujeres indígenas migrantes en el proceso de cambio cultural. Análisis de las normas de control social y relaciones de género en la comunidad extraterritorial***, Tesis doctoral, UNAM, México, 2001
- Pietri, Anne-Lise y René, Pietri **Empleo y migración en la región de Pátzcuaro**, INI / SEP, Serie Antropología Social num. 46, México, 1976